

## En la encrucijada de dos mundos

¿Cazachstan, Kazacstan...? No, no era exactamente así..., pero la h y la k estaban seguro. A ver: Afganistán, Pakistán, el no-sé-qué "stán"..., Tayikistán, Kirguizistán y ahora sí: ¡KAZAJSTÁN!

En un examen de sociales cada país correcto vale 0,5 puntos y "sólo" se tiene que apretujar en mayúsculas en el mapa, recordando no hacer faltas de ortografía, que bajan puntos...

Afganistán, Pakistán, Kazajstán ... ¡parecen trabalenguas! Sin embargo... ¿Por qué acaban todos igual? ¡Podría parecer que copiaban al vecino, pero noooo! La respuesta correcta la encontramos en la raíz "stán", que en iraní antiguo significaba "tierra". Así pues, Kazajstán significa "tierra de kazakos". ¡Mira por dónde!

El Kazajstán se encuentra en Eurasia, lindando con la China, Rusia, Kirguizistán, Uzbekistán y Turkmenistán. Un gigante, el noveno mayor del mundo: ¡unas 5 veces más extenso que España y 85 más que Cataluña! Pero también uno de los más jóvenes: como país independiente, todavía no ha soplado veinte velas en el pastel.

Para conocer su historia, sin embargo, tenemos que remontar muchos años atrás. Hasta el siglo IV d.c., cuando sus tierras estaban habitadas por tribus nómadas que vivían en "yurtes", unas tiendas de fieltro y madera de sauce. Hábiles en el arte de la caza y la ganadería, también serían pioneros en la domesticación de caballos... Es más: las excavaciones arqueológicas recientes dicen que probablemente las Amazonas, la famosa tribu de mujeres guerreras

de la que hablaban los griegos, podrían haber sido originarias del Kazajstán.  
¡Quién lo iba a decir!

Más adelante, al principio de los siglo XIII, las tierras fueron invadidas por la tribu de los kazakos. Los kazakos, o "jinetes libres", eran un pueblo descendente de los mongoles, que establecieron en sus tierras un distrito administrativo. Y es que, gracias a la "Zholy Zhibek" (la famosa Ruta de la Seda), cada día más y más caravanas pasaban por Almaty, la antigua capital, atravesando toda Asia para llenarnos los almacenes con piedras preciosas, sedas, especias, colorantes, plata... ¡y también vaciarnos los bolsillos! Pero no sólo fue una ruta comercial... También era el camino que unía a dos civilizaciones muy diferentes: Oriente y Occidente. Y de este camino, Kazajstán era la encrucijada.

Finalmente, entre los siglos XVIII y XIX, todo Kazajstán pasó al Imperio ruso y, más tarde, a la URSS. Hasta que obtuvo la independencia en 1991.

¡Pero si de todo eso hace mucho! Es verdad, pero es que es ahora que los kazakos se detienen a contemplar su tierra y recuerdan que "hay oro en muchos lugares, pero una patria es lo más valioso", antiguo proverbio que los lleva a recuperar su historia, costumbres y tradiciones.

Y es bien cierto, ya que en Kazajstán podremos encontrar todos los tesoros: paisajes especiales (desiertos, sabanas, tundras...) y ¡espaciales!, como la estepa desde donde se elevó Yury Gagarin, el primer cosmonauta.

Pero también es una mina de oro en flora y fauna. Seguro que los europeos se

sintieron indefensos "kulans" (asnos salvajes) entre leopardos de las nieves, osos, águilas... Pero valió la pena. ¡Si no fuera por mercaderes como Marco Polo no nos zamparíamos ahora el caviar del mar Caspio!

El corazón de los nómadas conserva aún su famosa hospitalidad: los kazakos siguen dejando sentarse a los extranjeros en su "dastarkhan" (mesa) para que prueben el "beshparmak". Este plato de carne troceada se sirve según el orden de importancia de los comensales: los huesos de la pelvis y la tibia para los invitados de honor o la gente mayor, el pecho para el hijo o la joven... ¡Hasta el último mono! Sin embargo... este plato no debió hacer mucha gracia a los tiquismiquis europeos, ya que por la manera de comerse, su nombre se podría traducir literalmente por "cinco-dedos"...

Y, hablando de valores, otros que Kazajstán tiene muy arraigados son la libertad y la tolerancia. Conviven allí las grandes religiones del mundo (sobre todo la musulmana y la cristiana ortodoxa), así como muchas etnias: kazakos, rusos, ucranianos, alemanes, coreanos, polacos, griegos, tártaros, turcos..., con la diversidad cultural y lingüística que eso comporta.

Así pues, quizás la palabra "Kazajstán" no es larga; quizás incluso se hace corta para abarcar un país tan y tan fascinante.

Glòria Macià Muñoz

4 ESO